

Desarrollo territorial en América del Sur Estructuras espaciales y disparidades regionales a través del tiempo

**Territorial development in South America
Spatial structures and regional disparities over time**

Mirosława Czerny

Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia
Polonia
mzczerny@uw.edu.pl

Andrzej Czerny

Facultad de Ciencias de la Tierra y Economía Espacial
de la Universidad de María Curie-Skłodowska de Lublin
Polonia
aczerny1@gmail.com

Traducción revisada y adaptada por **Diego Bombal**
diegobombal@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente trabajo es un ensayo personal sobre los modelos de organización del espacio en América del Sur, basado en estudios propios y también en algunos autores clásicos referentes en la materia.

Los procesos económicos contemporáneos y la dinámica de los cambios que se van sucediendo en los espacios nacionales y regionales, entran en contradicción con la "petrificación" de las estructuras urbanas y regionales. Las nuevas formas que asumen las actividades económicas (como el desarrollo de los servicios, de los sistemas de comunicación y de las redes de relaciones económicas, en todos los casos relacionados con la cada vez más penetrante e invasora globalización), se extienden tan rápido que resulta difícil prever y preparar los territorios para los acontecimientos que están ocurriendo. La creciente competencia entre regiones y ciudades para captar inversiones externas, afecta el modo tradicional - cuando existe- de la planificación territorial: así, el largo proceso de elaboración, aprobación de los planes y la

introducción de los cambios requeridos por fuerza de las dinámicas actuales, se convierte en una verdadera barrera para el ejercicio de la planificación urbana y regional. Por otro lado, estas situaciones terminan siendo funcionales a los intereses que pugnan por la apropiación y control de terrenos que se vuelven atractivos para los inversionistas, porque de esta manera pueden realizar sus proyectos más rápido y sin que se interpongan obstáculos "burocráticos". Debido a todo esto, el espacio se va estructurando en forma de "nudos causales" que condicionan su desarrollo posterior, sin que esto pueda ser entendible desde las categorías paisajistas clásicas o las reglas básicas previstas por quienes apuestan a la ordenación territorial.

Tomando la flexibilidad del sistema de producción como el paradigma dominante del desarrollo contemporáneo, se puede asumir entonces que dichos sistemas requieren de estructuras espaciales también flexibles en términos de su organización territorial y de la ocupación de nuevos espacios en ciudades y regiones. El rasgo más característico de los sistemas territoriales es su marcado grado de desigualdad, en cuanto al modo de uso del territorio, de las formas de ocupación y sus funciones. El proceso de transformación de las formas y de las estructuras de los territorios (regiones, ciudades, municipios), y la articulación de las redes de relaciones a meso y macro estructuras espaciales, es un evento complejo y costoso, y no muestra sus efectos en tiempos cortos. Por esta razón, el desarrollo contemporáneo espacial es "agresivo" en relación con nuevos espacios, y deja atrás al espacio regional y urbano "utilizado", que no ha seguido el ritmo exigido por los cambios. Se trata sobre todo de las regiones post-industriales, post-modernas y postcoloniales.

PALABRAS CLAVE: expansión espacial de la economía, estructura espacial de la economía, América del Sur, procesos territoriales.

ABSTRACT

This paper is a personal essay on models of spatial organisation in South America, based on my own studies and also on some of the classic authors who have been referential in the field.

Contemporary economic processes and the dynamics of the changes taking place in national and regional spaces contradict the "petrification" of urban and regional structures. New forms of economic activities (such as the development of services, communication systems and networks of economic relations, all linked to the increasingly pervasive and invasive globalisation) are spreading so fast that it is difficult to foresee and prepare territories for the developments that are taking place. The growing competition between regions and cities to attract external investments affects the traditional way - when it exists - of territorial planning: thus, the long process of elaboration, approval of plans and introduction of the changes required by the force of current dynamics, becomes a real barrier to the exercise of urban and

regional planning. On the other hand, these situations end up being functional to the interests that fight for the appropriation and control of land that becomes attractive to investors, because in this way they can realise their projects faster and without "bureaucratic" obstacles. Because of all this, space is structured in the form of "causal nodes" that condition its subsequent development, without this being understandable from the classical landscape categories or the basic rules foreseen by those who are committed to territorial planning.

Taking the flexibility of the production system as the dominant paradigm of contemporary development, it can then be assumed that such systems require spatial structures that are also flexible in terms of their territorial organisation and the occupation of new spaces in cities and regions. The most characteristic feature of territorial systems is their marked degree of inequality in terms of land use, forms of occupation and functions. The process of transformation of the forms and structures of territories (regions, cities, municipalities), and the articulation of networks of relations in meso and macro level in spatial structures, is a complex and costly event, and does not show its effects in a short period of time. For this reason, contemporary spatial development is "aggressive" in relation to new spaces, and leaves behind the "used" regional and urban space, which has not kept up with the pace demanded by the changes. This is especially true for post-industrial, post-modern and post-colonial regions.

KEY WORDS: spatial expansion of the economy, spatial structure of the economy, South America, territorial processes.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo territorial - en sus formas, direcciones, modalidades y particularidades- depende de varios elementos y factores tanto naturales como económicos. La actitud de la sociedad frente al espacio que habita no es única, ni se comporta de igual manera a lo largo del tiempo histórico. Cuando la densidad de población era relativamente baja parecía que el espacio era de mayor extensión. Actualmente la percepción del espacio y de su organización es totalmente diferente. Se lo considera como un factor determinante del crecimiento económico y general dentro del proceso de desarrollo. La estructura espacial de las actividades económicas está compuesta por regiones y se evalúa en base a su nivel de desarrollo. Las formas espaciales que adoptan las actividades económicas consisten básicamente en:

- Gestión de la distancia (precios del transporte, eficiencia y calidad).

- Gestión de la tierra (el mayor desarrollo en términos de atracción de inversiones se encuentra en los distritos centrales donde los precios del suelo y la vivienda son más elevados).
- El manejo de los recursos ambientales (agua, aire, suelo, valores paisajísticos, medio ambiente, tienen la capacidad de auto-purificarse hasta cierto punto, y en muchas categorías, el nivel de contaminación ya superó los estándares permitidos).
- Economía regional.
- Organización de los procesos de desarrollo socioeconómico dentro de los espacios limitados.
- Desarrollo espacial del país.

En el análisis de los modelos de la organización espacial de la economía hay que considerar también otras características del espacio tales como: la durabilidad, el cambio lento de las formas, la capacidad de persistir durante mucho tiempo sin cambios (inercia o "inmadurez" en el desarrollo).

La formación de los principales elementos de esa estructura (nodos, ejes, centros intermediarios, espacios centrales, etc.), ha sido producto del efecto combinado tanto de procesos espontáneos como de políticas orientadas: espaciales, económicas y sociales (especialmente desde la mitad del siglo XX). Dichas políticas se inter-penetran y producen formas espaciales diversificadas y, hasta cierto punto, únicas para cada país. Pero también adoptan rasgos comunes relacionados con los procesos y las reglas generales que rigen la organización del espacio (Czerny, Arturo, James 2009).

La formación de las zonas económicamente más activas -debido a la concentración de numerosas empresas e instituciones- depende de otros elementos, como son los activos y pasivos dentro del territorio de cada país. Entre los principales activos que inciden sobre el modo de organización de la geografía económica de cada país y región se encuentran: el potencial económico y demográfico, de recursos naturales, los artefactos creados por el hombre y el capital humano y social. Entre los

principales pasivos que frenan la dinámica del desarrollo territorial se encuentran: atrasos tecnológicos varios en diferentes áreas y escasez de recursos materiales e inmateriales. No se puede obviar el rol que ejerce sobre los procesos actuales la continuidad del proceso histórico de formación de la estructura territorial en cada país.

La totalidad de los determinantes internos dan forma a la naturaleza y a la estructura de necesidades y de tareas que cada Estado debe emprender mediante la formulación de estrategias propias. Y, un componente importante de esas estrategias es la política regional. En este ámbito, el Estado puede fortalecer directamente el desarrollo de las regiones periféricas, marginales y más pobres. Por el contrario, puede adoptar también una visión del desarrollo apoyado en la instalación de polos de crecimiento, favoreciendo de esta manera la concentración de mayores activos y de poder económico, en ciertos nodos del territorio.

La formación del modelo de desarrollo económico territorial también se encuentra condicionado por factores externos; tanto por el tipo de organización territorial que adoptan los países vecinos como por las fuerzas globales actuantes en uno o varios territorios (lugares y regiones) a la vez.

Para superar “las brechas territoriales” causadas por la falta del continuo en el desarrollo y en la organización de las actividades económicas y sociales, es muy importante coordinar la política territorial y el manejo territorial en las zonas fronterizas de cada país.

En el espacio construido por las sociedades se pueden distinguir regularidades y patrones que se repiten. Los elementos más destacados son los nodos y redes, también llamados sistemas alargados. Los nodos están representados por las ciudades o conjuntos de ciudades. Los "tallos" del sistema nodal constituyen las ciudades grandes. El sistema nodal puede tener formas diferentes; más o menos dispersos, concentrados, equilibrados o polarizados. Los sistemas de bandas (o líneas) unen y enlazan los nudos. Entre los nodos unidos por vías de comunicación se forman espacios alargados construidos muchas veces por las facilidades que les otorga el contacto o acceso a una infraestructura adecuada.

Por fin los, elementos más destacados de la organización del espacio por las sociedades son los sistemas zonales. Se los define como formas multi-espaciales que adopta la organización de la economía regional o nacional (sectores urbanos, rurales, turísticos, etc.). Las ciudades y pueblos rurales forman sistemas nodales y de bandas que reflejan el esqueleto principal de la ocupación del territorio, sus formas y alcances.

Los sistemas de la estructura espacial están formados históricamente dentro del espacio geográfico. Sus características definitorias son: durabilidad, cambio lento, capacidad de sobrevivir largo tiempo sin cambios (efecto de inercia sin desarrollo).

El objetivo de este trabajo es presentar y analizar los distintos modelos del desarrollo espacial que se han sucedido en América del Sur desde el enfoque de las estructuras espaciales en la larga duración, desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI. Pone su atención en las formas y en sus modos de funcionamiento y también en la interacción e influencia mutua entre factores internos y externos. Como se verá en lo que sigue, en general se observa un proceso geográfico desigual de diversificación creciente de las estructuras espaciales de los distintos países de la región.

El modelo del espacio socio-económico sudamericano: algunas observaciones generales

La expansión económica y social hacia regiones menos ventajosas para su colonización ha sido una característica constante de los procesos territoriales durante la Era Moderna en América y en particular en América del Sur. El siglo XX, y más recientemente a comienzos del siglo XXI, se han generado nuevos procesos y nuevas formas espaciales que obligan volver a aquella vieja discusión sobre los modelos de organización territorial y los conceptos de uso del espacio geográfico en la época contemporánea. Durante siglos de historia colonial y postcolonial, las formas de organización territorial y la imagen proyectada sobre el aprovechamiento del espacio parecían espontáneas, relacionadas con los intereses de la conquista y de la explotación de los recursos naturales y, por lo tanto, con estrategias territoriales encaminadas a tales fines.

En la situación económica de hoy, el uso cada vez más intensivo de los territorios y la consecuente expansión hacia tierras periféricas, ha vuelto necesario introducir esas metas en las estrategias de desarrollo de la estructura espacial de cada país para poder integrarlas a un sistema continental. Dentro del proceso de elaboración y ejecución de tales estrategias, se presentan dos grandes opciones contrapuestas a resolver: ¿Será prioridad alcanzar la igualdad entre regiones o, por el contrario, priorizar su eficiencia? Si en el concepto de la planificación regional prevalecen los principios de la “eficiencia”, esto significaría el fortalecimiento de las regiones más fuertes y desarrolladas, con la consecuente profundización de la polarización territorial. En cambio, si las estrategias del desarrollo se concentran en el aspecto de su “igualdad”, entonces se pondría el acento en el desarrollo de las regiones más débiles y en la reducción de las diferencias espaciales. Según R. Domański (2002), ésta “dramática contradicción” – de una parte la igualdad espacial y de la otra la eficiencia económica - pueden ser aliviadas por el incremento de su conectividad. Este autor propuso medir la igualdad espacial por medio del nivel de accesibilidad diferencial de las regiones. (Domański,2002).

A continuación, se propone una perspectiva temporal para describir y analizar el modelo espacial seguido por la expansión de las actividades económicas por América del Sur y los países que la integran. Se distinguen periodos, tendencias y regularidades, partiendo de la época colonial hasta llegar a comienzos del siglo XXI.

Periodo colonial

El modo y el rumbo que siguió la expansión geográfica de las actividades económicas está estrictamente relacionados con la llegada de los españoles y de los portugueses al territorio americano. Para facilitar el análisis y no entrar en detalles, el estudio se concentrará solo en las formas dominantes de la economía y en el impacto resultante sobre la organización del espacio suramericano.

Los españoles llegaron a América del Sur desde el norte, o sea desde el territorio que hoy constituyen los estados de Panamá, Colombia y Venezuela. De manera general después de cruzar el Istmo de Panamá, el desarrollo de los asentamientos humanos durante la conquista y la colonia se desarrolla a lo largo de la Cordillera de los Andes.

La ciudad de Lima, es el nodo o punto de partida de la incipiente organización espacial. Erigida en la capital del Virreinato del Perú, ostentará la primacía entre todas las ciudades localizadas en la porción occidental del continente y prácticamente de toda América del Sur. Junto con Lima, crecieron otros centros urbanos menores y como sedes de la administración colonial española de distinto rango como: Santiago, Trujillo, Cuzco, Quito, Popayán, Bogotá, Cartagena, Caracas. De allí partían los movimientos colonizadores hacia el interior del continente, aunque limitados principalmente a la zona de la cordillera, Figura 1 (en página siguiente).

Un elemento básico de la estructura espacial en los tiempos de la colonia fue la red de enlaces de comunicaciones entre, los centros urbanos donde residía el poder y la administración colonial, y los centros ubicados en las regiones mineras, como Potosí, Sucre, Tunja y otros. Los principales ejes del desarrollo se ubicaban dispuestos más o menos fragmentariamente entre los centros administrativos de las regiones de extracción y los puertos de embarque. No existían ejes de comunicación entre los puntos cardinales de la colonia, es decir entre el sur y el norte, aunque este patrón irá cambiando con el tiempo y la incorporación de nuevos territorios a la administración colonial. Poco a poco se iban uniendo la zona costera con las zonas agropecuarias localizadas en las regiones periféricas de la época. En general, las zonas ocupadas con fines agropecuarios tenían forma fragmentada y se "disolvían" al entrar en contacto con las zonas selváticas. Las desproporciones entre la costa y la sierra se referían principalmente a la distribución de la infraestructura técnica, reducida en aquellos años a la red vial. Se distinguía entonces un modelo de fajas lineales en zonas bien equipadas sobre la sierra, moderadamente equipadas en la costa y equipamiento ninguno en la selva.

También se verifican desequilibrios en la distribución de los principales centros urbanos concentrados sobre todo en el centro y en la franja oeste del continente. Entre las principales ciudades del límite oriental se encontraba el Cuzco. Las funciones económicas y administrativas desempeñadas por otros centros urbanos de este sector de borde eran demasiado débiles como para integrarse al esquema básico de la estructura espacial de la economía colonial.

El esquema de la estructura espacial colonial



Figura 1. El esquema de la estructura espacial de América del Sur en la época colonial

Fuente: Elaboración propia

Por ejemplo en el Brasil (o más propiamente dicho, en la parte oriental del continente conquistada por los portugueses), el desarrollo también tenía la forma de nudos separados por unas pocas franjas continuas de ocupación y de poblamiento. Los nudos más importantes como San Salvador de Bahía y Río de Janeiro, se encontraban sobre la costa atlántica, siendo los puntos extremos del modelo de colonización lusitano. Después, el desarrollo de la minería en el interior provocó un desplazamiento de la población y la aparición de nuevos centros económicos en Minas Gerais. Detrás de la minería se movía también la zona agropecuaria con la producción de alimentos y demás insumos demandados por esa actividad.

En síntesis, lo característico para este periodo en cuanto a la formación de los centros económicos, de poder y los ejes económicos en el espacio fue:

- La creación de nodos principales del poder político y económico; con la ciudad de Lima como la capital del territorio colonial más importante y los centros alimentadores – capitales de segundo y de tercer orden administrativo, centros mineros y puertos.
- La creación de las principales zonas de la explotación económica y sus redes de comunicación, tanto para su conexión interna como para los puertos de salida y entrada de mercancías.
- La expansión paulatina hacia las zonas con el potencial agropecuario (por ejemplo, en el Altiplano del Perú o en la costa caribeña).

De la independencia a la crisis económica de los años veinte y la 2da guerra mundial

La independencia de las ex colonias trajo consigo el crecimiento de las inversiones en todos los sectores económicos: en la industria, minería y agricultura. Fue un periodo de rápida expansión de la producción agropecuaria hacia tierras antes poco o nada ocupadas. El fin principal de la producción intensiva era la exportación: ejemplos de ello fueron el cultivo de trigo y el desarrollo de la cría del ganado, en los países del sur, y la producción del café y del cacao, en los países andinos. Estos

ejemplos expresan y resultan del proceso iniciado a partir de la apertura de los mercados internacionales a los productos suramericanos, conjuntamente con la llegada de una gran ola de inmigrantes procedentes de países europeos, en este caso ya no solo de España. Aparecen centros mineros; algunos sobre la base de depósitos de minerales ya explotados y conocidos desde antes, y otros nuevos en las cuencas petroleras que se iban descubriendo (Wilhelmy, Rohmeder, 1963). En ambos casos, impulsaron la expansión económica y el desarrollo hacia regiones poco pobladas y marginales. Algunos de estos centros mineros (como Comodoro Rivadavia, en la Patagonia Argentina), se convirtieron en ciudades de cierta importancia (Wilhelmy, Rohmeder, 1963). Estos pulsos de desarrollo se corresponden con la etapa final de la primera fase de industrialización, relativamente intensa y generada por la llegada de inversiones extranjeras y el ingreso masivo de inmigrantes.

Antes de la gran crisis económica de los años 30, ya funcionaban unos cuantos polos de crecimiento articulados en torno a ejes de intercambio, tanto para la circulación de mercancías y de la mano de obra, como de la población en general. Nuevamente, durante este período los puertos jugaron un rol central en la estructuración espacial; tanto para la atracción y entrada de inmigrantes, como para la salida de mercancías hacia el Norte (básicamente Estados Unidos y algunos países de Europa), en forma de materias primas o recursos naturales no procesados. La gran crisis económica generada en los países del centro, hizo cambiar este esquema. Muchas ciudades y regiones vieron decaer su economía y sus ingresos, al mismo tiempo que iba generándose un cambio a nivel de la percepción del territorio y de la organización urbana (Czerny, 1976; Czerny, 1994).

A partir de la aplicación del modelo de "sustitución de importaciones", se inicia una nueva etapa en el proceso del crecimiento industrial asociado a la estrategia de los polos de desarrollo. Hasta la mitad del siglo XX, no habían aparecido grandes cambios en la organización del territorio, sin embargo se pueden señalar ciertos rasgos característicos del incipiente desarrollo espacial:

- Un fuerte empuje dado al desarrollo hacia adentro – colonización de nuevas tierras para el desarrollo de la agricultura, el desarrollo de la red de conexiones internas (aunque todavía insuficiente), la explotación de nuevos yacimientos mineros.

- El fortalecimiento de puertos exportadores de las materias primas.
- El crecimiento económico y de poblaciones en las zonas de la explotación de recursos naturales (como el caucho, entre otras muchas).
- La creación de grandes áreas para la agricultura y la ganadería de exportación (cacao, café, plátanos, trigo, carne bovina, entre otros).

Después de la crisis, especialmente en la década de los 40, se nota un creciente interés de parte de varios gobiernos por la cuestión de la integración y desarrollo regional. Por primera vez aparecieron grandes proyectos de obras de infraestructura, sobre todo hidráulica. Se consolidaron numerosas zonas de explotación agropecuaria, minera y petrolera, Figura 2 (en página siguiente).

En esta etapa también comienza el desarrollo de un fenómeno que traerá importantes consecuencias a nivel de la organización espacial de los principales países de región: el acelerado crecimiento urbano de las grandes metrópolis. En el año 1950, solo una ciudad de la región –Buenos Aires– era mencionada por la ONU entre las urbes más grandes del mundo que superaban los 5 millones de habitantes. A partir de ese año, se irán sumando muchas otras (San Pablo, Lima, Rio de Janeiro, Santiago, Caracas, Bogotá), condicionado desde entonces la organización espacial de los países principales de la región.

Desde mediados de los años cincuenta hasta finales del siglo xx

Desde el punto de vista económico, la década de los años 40 había sido provechosa para varios países suramericanos. El comercio internacional les resultó muy favorable en términos de intercambio, lo que permitió a los gobiernos realizar grandes obras de infraestructura. Entre las obras realizadas en los años 50 y 60 que fueron importantes para los cambios en la organización del espacio se encuentran:

El esquema de la estructura espacial – fines del siglo XX



Figura 2. El esquema de la estructura espacial de América del Sur desde fines del siglo XIX hasta la mitad del XX

Fuente: Elaboración propia

- Construcción de obras hidrográficas y viales (por ejemplo, en Argentina y Brasil).
- Realización de nuevos proyectos mineros (como Ciudad Guayana en Venezuela, o la explotación de nuevos yacimientos petrolíferos en Ecuador, Colombia y Venezuela).
- Apertura de nuevas regiones para el desarrollo (los programas de SUDAM y SUDENE en Brasil).
- Realización del programa de polos de crecimiento en varios países suramericanos.

Dichos proyectos sentaron las bases para la futura expansión poblacional y económica hacia nuevos espacios poco o nada desarrollados. Este proceso de expansión territorial de la economía se detuvo parcialmente con la crisis de los años 80, pero continuó acelerándose durante la década de los 90. En esta última década, surgen reglas y fenómenos nuevos, asociados con las formas de ocupación de la tierra que habrán de acentuarse a comienzos del siglo XXI.

Entre los fenómenos más importantes que influyeron en el modo de organización de los territorios estatales en la década de los 90, pueden destacarse:

- Procesos informales de la ocupación de la tierra, tanto urbana como rural.
- Creciente papel de la violencia y de crueldad en el proceso de apropiación de la tierra.
- Creciente papel de los procesos globales en la organización del territorio.
- Creciente papel del sector financiero especulativo en la formación de los territorios nacionales.

Del conjunto de planes y proyectos de desarrollo regional aparecidos en distintos países desde los años 70 en adelante, pueden identificarse tres grandes temáticas o

ejes estratégicos: la cuestión del transporte, de la industria y de la red de asentamientos humanos.

Siguiendo la experiencia europea de planificación regional, pero incorporando también algunos conceptos y procedimientos propios, muchos planes regionales fueron diseñados asumiendo como válidos una serie de postulados por ejemplo: que las vías de comunicación atraerían la urbanización y la industrialización, o que los puntos neurálgicos por donde se difunde el desarrollo son aquellos lugares en donde se interceptan las principales rutas.

Muchos planes de desarrollo regional elaborados en los años 70, que diseñaron la orientación que debía adoptar la circulación del tránsito, fueron trazados en abstracto en base a los ejes que cruzaban los territorios nacionales y los vinculaban al exterior. Se obtenían por unión de puntos de movimiento y ruptura de carga y de pasajeros dentro de los territorios nacionales.

La anchura de las bandas (o de las rutas) dependía de su influencia potencial de localización y de las formas de la organización territorial. Estos criterios fueron aplicados en la planificación de las grandes rutas y de los sistemas de nuevos asentamientos urbanos especialmente de Brasil y Venezuela. (Czerny, 1978; Czerny, 1994). En los puntos de intersección se ubicaron los centros mayores y en el cruce de las rutas de menor jerarquía, se ubicaron los centros secundarios del nivel regional y local. Las actividades económicas de los territorios situados entre las bandas podían dedicarse según los casos, tanto a la agricultura, al uso forestal como al desarrollo turístico.

Una segunda cuestión importante a considerar de la planificación regional del desarrollo territorial, fue la localización de la actividad industrial. En algunos países se verificaba una concentración excesiva del sector en algunos pocos lugares o en una sola ciudad. En otros casos, se observaba la falta de equilibrio entre las respectivas ramas industriales en la estructura regional. La estrategia más destacada introducida por varios gobiernos fue la de François Perroux, conocida como polos de crecimiento. Esta teoría fue llevada a la práctica en varios países, como Brasil, México, Venezuela entre otros.

Se trataba de seleccionar una serie de puntos del espacio económico para concentrar en ellos la actividad industrial y la mano de obra. Complementariamente, se perseguía también descentralizar la actividad industrial existente a fin de promover una distribución más equilibrada, en el marco del territorio nacional. Con este fin en casi todos los países de la región se formularon numerosos planes que preveían la creación de parques, ciudades o zonas industriales. Si bien es cierto que dicha estrategia logró dinamizar la actividad industrial, en muchos centros secundarios y periféricos no se logró desconcentrar la industria radicada en los centros principales de cada país (Czerny, Kohlhepp, 1996).

Durante éste mismo periodo se llevaron a cabo los grandes proyectos de colonización agrícola, incorporando de esta manera nuevas zonas al espacio organizado (como por ejemplo, en Rondônia en Brasil), generándose a la par el desarrollo de nuevos asentamientos humanos. Algunos centros fueron fundados dentro de los mismos proyectos de colonización. En otros casos, aparecieron de forma espontánea como consecuencia del fracaso de algunos proyectos: los colonos abandonan sus tierras porque resultaba poco rentable trabajarlas, migrando luego a los centros urbanos locales, no siempre bien preparados para recibir nuevos habitantes sin trabajo. De esta manera, contribuyeron al proceso de la formación de nuevas redes y nodos en muchas zonas interiores del continente.

En resumen, la organización territorial y la estructura espacial de la región experimentaron grandes cambios durante éste período que pueden resumirse en los siguientes:

- Expansión de la economía, en especial del sector agropecuario, sobre nuevas zonas conformándose fronteras pioneras (entre otros ejemplos, el Pantanal, en Brasil) y del sector minero y petrolero en nuevas zonas de extracción (por ejemplo, el complejo de Carajás en Brasil, o la explotación de petróleo en la Amazonia ecuatoriana, como Shushufindi en la Provincia de Sucumbios).
- La creación de redes en torno a polos de crecimiento.

- El desarrollo de polos del turismo (por ejemplo, Cancún en México).
- El fortalecimiento de la agricultura (cereales y frutales) para la exportación en varias zonas.

Finalmente, se han creado grandes espacios del uso económico en todo el continente suramericano, con pequeñas zonas sin ocupar y dejadas a la margen del desarrollo, sobre todo debido a causas naturales que limitan el uso de la tierra o bien por las dificultades que presenta el acceso, Figura 3 (en página siguiente).

El espacio fuera de las ciudades, se dividió entre; bien consolidado, productivo e integrado con la economía nacional y el espacio vinculado con el abandono y la marginalización de la población local. Como se verá en lo que sigue, el mismo esquema aunque con proporciones diferentes, se repetirá en el siglo XXI.

La estructura espacial de redes y nodos en el siglo XXI

El análisis de la estructura espacial contemporánea permite distinguir algunos elementos básicos que están orientando la planificación y el desarrollo regional, figura 4 (en página 27). Incluyen sobre todo la red de asentamientos humanos y el sistema principal de líneas y de vías de comunicación.

En la red de asentamientos humanos, las aglomeraciones maduras juegan el papel más importante. Sin embargo, dentro de este grupo de polos de desarrollo se encuentran ciudades que ya están formando la red de metrópolis global: México, Sao Paulo, Buenos Aires. Al lado de ellas, se encuentran las metrópolis continentales-globales, todavía con menor peso que las mencionadas anteriormente, pero con un crecimiento muy dinámico: Lima, Santiago, Río de Janeiro, Bogotá, Brasil, Panamá, Guayaquil (y, en el caso de México, Guadalajara, Monterrey, Ciudad Juárez, Tijuana y Toluca) (Czerny y Lombardo, 2007). El siguiente nivel de ciudades está formado por las llamadas “aglomeraciones regionales maduras”, tradicionalmente importantes y últimamente en crecimiento acelerado, debido a la llegada de inmigrantes de otras regiones. Entre otras se pueden mencionar los casos de: Medellín, Cali, Quito, Arequipa, Mendoza, Córdoba, Rosario, Belén, entre otras (Czerny, Hoyos Castillo, 2014 y 2012).

El esquema de la estructura espacial desde fines del siglo XIX hasta la mitad del XX



Figura 3. El esquema de la estructura espacial de América del Sur hasta fines del siglo XX

Fuente: Elaboración propia

El esquema de la estructura espacial en el siglo XXI



En la generación del modelo espacial contemporáneo, depende fundamentalmente de los procesos de integración en curso. Estos procesos unen tanto a los países entre sí como a sus metrópolis, dando paso a una creciente unificación entre los territorios nacionales que así comienzan a formar parte de una organización superior. En el marco de esta integración surgen y se desarrollan nuevas regiones, muchas veces de carácter transfronterizo (Czerny y Tapia Quevedo, 2011).

A escala del espacio continental, se destacan áreas cada vez más extensas cuya producción está orientada a la exportación:

- Áreas de productos agropecuarios tradicionales en la región desde hace varias décadas, producidos actualmente con métodos y técnicas modernas (como café, flores, verduras, frutas, pero también plátanos) y que siguen percibidos por el mercado global como “productos tradicionales” de la zona.
- Áreas agrícolas, ganaderas, de acuicultura y pesca, basadas en el uso de alta tecnología (como algunas verduras, pescados, uvas, nuevas frutas ofrecidas al mercado global antes solo conocidas localmente), con producción orientada al mercado mundial y controlada por empresas globales, como las redes de supermercados o las empresas de industrialización de alimentos.
- Grandes zonas mineras explotadas por empresas multinacionales.
- Grandes zonas turísticas y de recreación vinculadas a una demanda global.

CONCLUSIONES

Hasta aquí se han presentado, descrito y analizado los principales modelos de organización del espacio en América del Sur, desde una perspectiva evolutiva y enmarcada en la larga duración. Se identificaron cuatro grandes períodos que marcan el origen, el desarrollo y la transformación de los modelos de organización, junto con las fuerzas estructuradoras y dominantes en cada época.

Se buscó mostrar la persistencia actual de algunos rasgos provenientes de las estructuras originales (dejando de lado los determinantes derivados de la organización precolombina previa del espacio), creadas a lo largo del período colonial que dominó la región durante varios siglos. La organización de aquellas geografías coloniales respondió al interés de las metrópolis reinantes, siempre vinculado de manera predominante, a la extracción de metales preciosos que alimentaban las arcas de la corona y al cultivo de algunos productos materias primas de exportación en grandes plantaciones esclavistas.

Las ciudades principales, cabeceras del poder político y de la administración, en muchos casos lideraron los procesos de formación estatal nacional abiertos a partir de la disolución del orden colonial. Este proceso marcó el segundo gran período por el que transitó la organización espacial, ahora controlada por una multiplicidad de procesos centrípetos que demandaba la construcción estatal y la reorientación de los flujos e intercambios mercantiles, bajo el nuevo orden mundial liderado por el ascenso de nuevas potencias como Gran Bretaña y Francia. La demarcación de los límites políticos de los nuevos estados desarticuló regiones y reorientó los flujos previos, al mismo tiempo que se expandían las fronteras a los espacios interiores para integrarlos a los nuevos espacios nacionales.

La gran crisis económica del 30 y las contiendas bélicas que se sucedieron entre los países del centro, crearon las condiciones favorables para la industrialización sustitutiva de importaciones, aprovechada por algunos países como una estrategia y modelo de desarrollo. A nivel de organización espacial, la nueva estrategia de crecimiento impulsó el surgimiento de nuevas regiones mineras y petroleras orientadas a las industrias de base y a la producción para el mercado interno.

De los años 60 en adelante, prosigue la estrategia del crecimiento sustitutivo, asociado ahora con la teoría de los polos de desarrollo. De esta manera se intentará fomentar el desarrollo industrial y a la vez contrapesar un de los principales problemas que ya se perfilan a nivel de la organización espacial, acentuándose desequilibrios previos: el crecimiento acelerado - y en buena medida descontrolado de las ciudades principales, coincidentes en algunos casos con las capitales de algunos estados. La macrocefalia urbana es un fenómeno que responde a múltiples

causas, aunque en buena medida está alimentado las migraciones internas campo-ciudad generadas por la descomposición del mundo rural.

En las últimas décadas del nuevo siglo, viene formándose un nuevo espacio de crecimiento, internamente diversificado y con tipos variados de producción, que conllevan modos propios de organización espacial de la estructura económica. La zona de mayor dinamismo actual adopta la forma de un cuadrilátero. La figura 4 muestra esta figura dejando solo un poco del territorio sudamericano fuera del proceso de la explotación intensiva. Se trata del área que lidera los cambios estructurales y que comanda una reorganización incipiente del espacio a escala continental y por encima de los territorios estatales.

De la mano de los intereses globales, regiones antes periféricas y marginales, van siendo integradas a los circuitos y redes de la economía mundial. En muchos países, la explotación de los recursos naturales y el avance de las fronteras extractivas hacia regiones naturales vírgenes, sigue siendo la base que dinamiza la estructura económica. Asociado a estos procesos, muchos países experimentan un desarrollo territorial inducido dese afuera, desequilibrado y en buena medida caótico.

Por último, cada vez más ciudades se incorporan a la red mundial de ciudades globales. Sin embargo ninguna lo hace ostentando un rol primado en dentro de la jerarquía, siendo una incorporación más bien subordinada y dependiente de los flujos de capital y de información comandados - como antaño- desde las nuevas metrópolis imperiales del siglo XXI.

BIBLIOGRAFIA

Czerny M., Hoyos Castillo G. (Eds.), (2014). *Suburbanization Versus Peripheral Sustainability of Rural-Urban Areas Fringes*. Nova Science Publishers, New York.

Czerny M., Hoyos Castillo G. (Eds.), (2012). *Big Cities in Transition. City of North and South*. Lambert Academic Publishing. Saarbrücken.

Czerny M., Tapia Quevedo J. (coord.), (2011). *Metropolitan areas in transition*. WUW, Warszawa.

Czerny M., Arturo V. R., James S.K. (eds.), (2009). *Territory and Development – Dilemmas of region's modernity*. WUW, Warszawa.

Czerny M., Lombardo J. (eds.), (2007). *Procesos, transformaciones y construcción de la ciudad en la era del capitalismo global*. Buenos Aires, Madrid, Varsovia. Instituto del Conurbano – UNGS, Colección Libros de la Universidad. Buenos Aires.

Czerny M., Kohlhepp G. (eds.), (1996). *Reestructuración económica y consecuencias regionales en América Latina*. "Tübinger Geographische Studien" Heft 14.

Czerny M. (1978). *Przestrzenna organizacja rozwoju społeczno-gospodarczego Meksyku, 1940-1970*. Maszynopis, WGSR, Uniwersytet Warszawski, Warszawa,

Czerny M. 1994. *Restrukturyzacja przemysłu i rozwój regionalny Meksyku*. CESLA, Warszawa.

Domański R. (2002). *Gospodarka przestrzenna. Podstawy teoretyczne*. Wydawnictwo Naukowe PWN, Warszawa.

Tapia Quevedo J., Czerny M. (eds.), (2007). *Territorio y Sociedad. La dimensión de los agentes actuantes*. UAEM. Toluca, México.

Wiech U. (2004/2005). Wykłady z gospodarki przestrzennej. umcs.net.pl/index.php?act=Attach&type=post&id=255.5

Wilhelmy H. Rohmeder W. (1963). *Die La Plata Länder*, Westermann.

Wilhelmy H., Borsdorf A. (1984, 1985). *Die Städte Südamerikas*. 2 Bände. Gebr. Bornträger.

LOS AUTORES

Mirosława CZERNY es Profesora y tiene Maestría y Doctorado en Ciencias de la Tierra (disciplina – geografía) por la Universidad de Varsovia. Es Profesora Titular Efectiva de la Catedra de Geografía Urbana y Planeación Espacial en la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia. Fue Directora del Instituto de los Países en Vías de Desarrollo durante once años. Sus temas de interés académico están vinculados con los procesos socio-económicos, regionales y políticos del mundo contemporáneo y sobre todo en América Latina. Es autora de más de 200 artículos, 12 monografías, 20 monografías como coautora o redactora científica, de varios libros de texto dedicados al desarrollo regional y urbano, a los procesos de metropolización, a la cultura y el espacio, a la industrialización y la desindustrialización del espacio, al desarrollo regional y urbano, a la sociedad y su impacto regional. Fue profesora de tiempo completo y profesora invitada en numerosas universidades extranjeras en: Mainz (Alemania), Barcelona, Castilla-La Mancha y Complutense de Madrid (España), Habana (Cuba), Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima), UAEM, UNAM, UAM-Xochimilco, Universidad de San Luis Potosí (México), Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Universidad Javeriana, Universidad de Manizales (Colombia) – entre otras. Bajo la beca científica de Alexander von Humboldt ha conducido en los años 1991-1993, la investigación en la Universidad de Tübingen (Alemania) y de Oxford (Gran Bretaña). La otra estadia en la Universidad de Oxford (de 6 meses en 1997) fue financiada por la Comisión Europea (el programa PHARE). Fue la asesora técnica del proyecto sobre el desarrollo de las ciudades pequeñas y medianas en el Instituto Geográfico "Agustin Codazzi" en Bogotá (Colombia). Ha sido directora de varios

proyectos bilaterales (entre la Universidad de Varsovia y otras Universidades europeas y latinoamericanas) e internacionales de la Comisión Europea. Ha sido coautora del Programa de post-doc sobre Ciencias de la Tierra y Medio Ambiente de la Universidad de Manizales (Colombia). Ha sido experta de la Comisión Europea en Programas 6 y 7, y Horizonte 2020. En 2007 recibió el doctorado honoris causa de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú, en 2018 de h. c. de la Universidad Manizales (Colombia), también en 2013 la Medalla de la SGL en el Perú por sus trabajos geográficos en América Latina.

 mczerny@uw.edu.pl

Andrzej CZERNY es Profesor, con Maestría y Doctorado en cartografía por la Universidad de Varsovia. Co-autor de las Atlantes Nacionales de Polonia del Instituto de Geografía y Economía Espacial de la Academia de Ciencia de Polonia. Autor y miembro de numerosos proyectos cartográficos nacionales premiados por el Ministerio de Asuntos Internos de Polonia. Es autor de la monografía “Teoría de los Nombres Geográficos”. Es miembro de la Comisión de Estandarización de Nombres Geográficos fuera de Polonia del Servicio de Geodesia del País y miembro de la Sección de Ortografía y Onomástica del Consejo de la Lengua Polaca. Ha dirigido varias tesis de maestría y doctorados en cartografía. Es autor de numerosos artículos sobre la teoría y los métodos cartográficos y sobre los temas regionales y territoriales. Ha realizado numerosos mapas publicados por varias casas editoriales. Es co-redactor científico de la Enciclopedia de Geografía (de los términos geográficos). Entre 2012 y 2020 ha sido Director de la Catedra de Cartografía y Geomática de la Facultad de Ciencias de la Tierra y Economía Espacial de la Universidad de María Curie-Sklodowska de Lublin.

 aczerny1@gmail.com